

# **EL ASCENSO ECONÓMICO DE CHINA: IMPLICACIONES ESTRATÉGICAS PARA LA SEGURIDAD GLOBAL**

Por PABLO BUSTELO GÓMEZ

## **Introducción**

Como consecuencia de los cambios registrados en los últimos 30 años, la economía de China ha alcanzado ya una dimensión crítica, un ritmo de crecimiento y un grado de integración en el mundo suficientes para tener un impacto sustancial (y en clara progresión) a escala internacional. Baste señalar, por el momento, que China ya es la cuarta mayor economía del mundo, a poca distancia de la tercera (Alemania), que su crecimiento anual medio en los últimos tres decenios ha rondado el 10% y que el comercio exterior y las inversiones extranjeras y en el extranjero suponen ya una parte muy apreciable de la economía del país.

Este trabajo tiene dos propósitos. En primer lugar, pretende exponer las principales manifestaciones internacionales del auge económico de China. Los ámbitos tratados son el crecimiento, el comercio exterior, la energía y otras materias primas, la inversión extranjera y en el extranjero, las reservas en divisas, el medio ambiente y el turismo. En segundo término, el texto intenta desentrañar las principales implicaciones que ese auge está teniendo y puede tener en la seguridad global, en los ámbitos mencionados.

## **Contornos del ascenso económico de China**

### *Crecimiento económico*

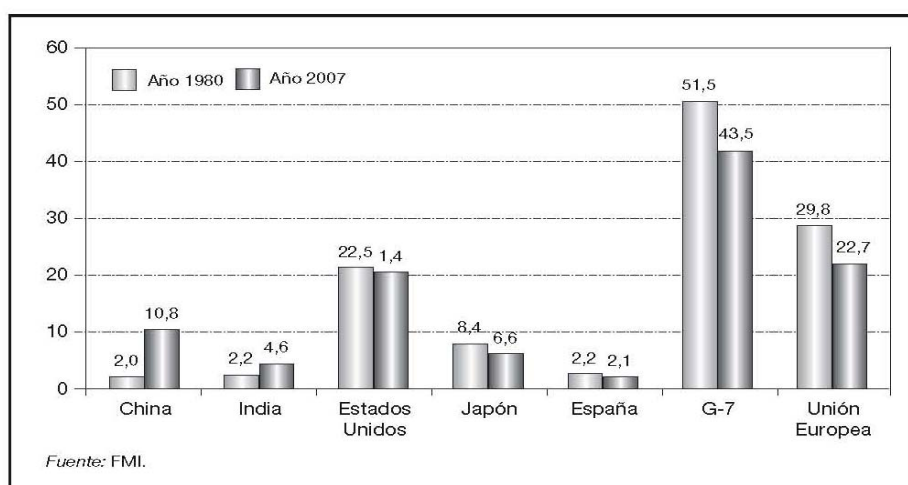
Desde el comienzo de la reformas a finales de los años setenta del siglo XX, el crecimiento anual medio del Producto Interior Bruto (PIB) ha rondado el 10%, una tasa sin precedente histórico (durante un periodo tan largo, de 30 años) y sin parangón internacional. Es cierto que Japón creció durante años también al 10% pero en un período más corto (1956-1973, 17 años). A efectos de comparación, en los últimos 30 años el crecimiento de la economía mundial fue del 3% y el de los países de ingreso alto fue del 2,5%, cuadro 1

**Cuadro 1.**– Crecimiento anual medio del PIB, 1980-2006, en porcentaje.

Países y regiones	Años		
	1980-1990	1990-2000	2000-2006
China	10,2	10,6	9,8
India	5,8	6,0	7,4
Brasil	2,8	2,9	3,0
Rusia	2,8	-4,7	6,4
Estados Unidos	2,9	3,5	2,8
Japón	4,0	1,3	1,6
Alemania	2,1	1,5	0,9
España	3,2	2,6	3,2
Países de ingreso bajo y mediano	3,0	3,9	5,7
Asia Oriental y Pacífico	7,8	8,5	8,6
América Latina y el Caribe	1,8	3,3	3,1
Asia Meridional	5,7	5,6	6,9
Países de ingreso alto	3,2	2,7	2,3
Mundo	3,1	2,9	3,0

Fuente: Banco Mundial, varios Informes sobre el desarrollo mundial.

Puesto que el crecimiento de China ha sido sustancialmente mayor que el del resto del mundo, su peso relativo en la economía mundial ha aumentado de manera significativa: si en el año 1980 era de apenas el 2%, en 2007 fue del 11%. Durante ese periodo, el aumento de la parte de China ha coincidido con un descenso del de la Unión Europea, Estados Unidos y Japón. Como se aprecia en la figura 1, entre los años 1980 y 2007 la parte de la Unión Europea en el producto bruto mundial –medido en la Paridad del Poder Adquisitivo (PPA)– pasó del 29,8% al 22,7%, mientras que la proporción de Estados Unidos se redujo del 22,5% al 21,4% y la de Japón disminuyó del 8,4% al 6,6%.



**Figura 1.**– Parte en el producto bruto mundial, 1980-2007, en PPA y porcentaje.

Todavía más impresionante es el aumento de la parte de China en el *incremento* del producto mundial. Entre los años 2000 y 2007 China fue responsable del 17,5% del crecimiento del producto mundial (en PPA), una proporción similar a la correspondiente a la Unión Europea, que fue también del 17,5%, y superior a la de Estados Unidos (16,4%).

El auge de China en los últimos años es más un renacimiento o una re-emergencia. Como ha estimado el historiador Angus Maddison, hacia el año 1870 el peso de China en la economía mundial rondaba el 17%, proporción que todavía está lejos de recuperar.

### *Comercio exterior*

Según datos de la Organización Mundial del Comercio (OMC), la parte de China en las exportaciones mundiales de mercancías ha pasado del 2,5% en el año 1993 al 9,0% en 2007, mientras que su peso en las importaciones mundiales de mercancías se ha incrementado del 2,8% al 6,9%. En otros términos, en quince años China ha triplicado con creces su importancia comercial en el mundo, cuadro 2.

**Cuadro 2.**– *Peso en las exportaciones e importaciones mundiales de mercancías, 1993-2007, en porcentaje.*

Países	Exportación		Importación	
	Año 1993	Año 2007	Año 1993	Año 2007
China	2,5	9,0	2,8	6,9
India	0,6	1,1	0,6	1,6
Japón	9,9	5,3	6,4	4,5
Estados Unidos	18,0	8,6	16,0	14,5
América Latina	3,0	5,7	3,3	5,4
Europa	45,4	42,5	44,8	43,4

Fuente: OMC.

China ya no está especializada únicamente en artículos textiles, confección, juguetes, calzado, artículos de viaje o de deporte, aunque su presencia en esos mercados se sigue dejando notar. Gracias al desarrollo de las ventas al exterior de productos electrónicos avanzados y de maquinaria eléctrica, de oficina, de

telecomunicaciones y de sonido, las exportaciones chinas son más sofisticadas de lo que cabría esperar en un país con su nivel de desarrollo, de manera que compiten de manera creciente con los productos originarios de los países ricos. El rápido cambio en la especialización de China augura que se adentrará seguramente en los próximos años en productos como automóviles y sus componentes, construcción naval, maquinaria de construcción, productos relacionados con las telecomunicaciones avanzadas o biotecnología.

En cuanto a las relaciones comerciales de la Unión Europea con China, las importaciones de la Unión Europea-25 desde China han pasado de 30.000 millones de euros en el año 1996 a 192.500 millones de euros en 2006. China ha pasado, en ese período, de la cuarta a la primera posición en la lista de suministradores de la Unión Europea-25. China es también un importante mercado para la Unión Europea (el tercero, detrás de Estados Unidos y Suiza).

#### *Energía y materias primas*

El consumo de energía de China se ha multiplicado por 2,7 (esto es, un aumento de 170%) entre los años 1990 y 2007, un aumento muy superior al registrado por el conjunto del mundo, que ha aumentado un 40%. Especialmente notable ha sido el fuerte aumento de su consumo de petróleo, que se ha multiplicado por 3,4 (esto es, un aumento del 240%), mientras que el consumo mundial ha crecido un 30%, cuadro 3.

**Cuadro 3.**– Consumo de energía primaria, carbón y petróleo, 1990-2007.

Consumo	Año 1990	Porcentaje	Año 2007	Porcentaje
<i>Energía primaria (mtep)</i>				
China	684,9	8,4	1.863,4	17,1
Mundo	8.120,3	100,0	11.099,3	102,0
<i>Carbón (mtep)</i>				
China	529,9	23,7	1.311,4	42,4
Mundo	2.233,7	100,0	3.177,5	102,8
<i>Petróleo (mbd)</i>				
China	2,32	7,85	7,85	10,1
Mundo	66,39	100,0	85,22	109,1

Fuente: BP.

China ya supone el 17% del consumo de energía del mundo, el 42% del de carbón y el 10% del de petróleo.

En los últimos años, China ha tomado medidas para reducir su dependencia del petróleo importado desde Oriente Medio. Si en el año 2002 los principales suministradores eran Irán, Omán y Arabia Saudí, en el año 2008 se observa que el primer suministrador es Angola y que han aumentado apreciablemente las partes de Rusia, Venezuela y Kazajistán, cuadro 4. Tal cosa indica que China tiene intención de depender menos de Oriente Medio y más de África, Rusia, Asia central y América Latina.

**Cuadro 4.** – Importaciones de petróleo\* por país de origen, 2002-2008, en porcentaje.

Países	Años		
	2002	2005	2008**
Angola	6,3	13,8	18,4
Arabia Saudí	16,4	17,5	17,9
Irán	18,0	11,3	11,8
Omán	11,6	11,3	11,8
Rusia	2,9	8,8	6,9
Sudán	8,3	5,2	5,9
Venezuela	–	1,5	5,5
Kazajistán	–	1,0	3,0
Libia	–	1,8	2,7
Congo	1,1	4,4	2,6
<i>TOTAL DIEZ PAÍSES</i>	<i>64,6</i>	<i>76,6</i>	<i>86,5</i>

\* Sólo crudo (es decir, sin derivados del petróleo).

\*\* Enero-junio de 2008.

Fuente: MOFCOM.

Según las estimaciones de la Agencia Internacional de la Energía (AIE), el consumo de energía primaria pasará de 1.742 millones de toneladas de equivalente de petróleo (mtep) en el año 2005 a 3.819 mtep en 2030. China se convertirá en el primer consumidor mundial de energía hacia el año 2010.

Desde el punto de vista de la seguridad energética, cabe destacar que China se convertirá en el segundo mayor importador mundial de petróleo en el año 2010 (por delante de Japón) y que sus importaciones de crudo en 2030 serán similares a las que haga entonces la Unión Europea-27. La dependencia de las importaciones (en proporción del consumo) pasará del 46,3% en 2005 al 64,0% en 2015 y al 79,4% en 2030.

También es de destacar que las importaciones de gas natural se duplicarán entre los años 2005 y 2015 y se multiplicarán por diez entre los años 2005 y 2030. Inicialmente las importaciones chinas serán todas de gas natural licuado (GNL) pero hacia el final de ese periodo se estima que China empezará a recibir cantidades apreciables de gas por gasoducto desde Rusia y Asia Central. Finalmente, es de destacar que la voracidad energética de China hará incluso que se convierta en importador neto de carbón (en el año 2005 fue exportador neto).

En cuanto a otras materias primas, destaca el peso de China en el consumo mundial de algunos metales, de los que ese país es un gran importador neto: hierro, zinc, plomo, cobre, aluminio o níquel. En esos seis casos, China supone entre el 15% y 33% del consumo mundial. China fue responsable de dos terceras partes del aumento del consumo mundial de los principales metales entre los años 1999 y 2005, de manera que existe una relación entre el incremento de la demanda china y el alza de los precios de esos metales. Entre los años 2000 y 2004, por ejemplo, China fue responsable del 85% del incremento de la demanda mundial de hierro y del 75% del alza de la demanda mundial de cobre, como consecuencia del rápido aumento de su producción de acero, que pasó de 150 millones de toneladas en el año 2001 a 300 millones en 2004.

Por último, en cuanto a los alimentos, es de destacar que, pese a algunas previsiones muy pesimistas que se hicieron hace años, China ha conseguido mantener la autosuficiencia alimentaria. Actualmente China no importa casi arroz o trigo y nada de maíz, aunque es un gran importador de soja o aceite vegetal. Es más, China es exportador significativo de algunos productos alimentarios (manzanas, mandarinas, vegetales, zumos de fruto, pescado y gambas de piscifactoría, setas, etc.). Todo eso es especialmente notable a la vista del tamaño demográfico del país (1.300 millones de habitantes), de sus restricciones geográficas (con la cuarta parte de la población mundial, tiene sólo el 10% de la superficie cultivable y el 6% del agua), del fuerte aumento de la renta *per cápita* en los últimos treinta años y de un proceso de industrialización y urbanización sin precedentes.

### *Inversiones extranjeras y en el extranjero*

Es bien sabido que China ha sido, desde los años ochenta del siglo XX, un gran receptor de Inversión Directa Extranjera (IDE). En el año 2007 fue, contando Hong Kong, el cuarto mayor receptor mundial, por detrás únicamente de Estados Unidos, Reino Unido y Francia. En ese año, China y Hong Kong recibieron 143.150 millones de dólares, una cifra sustancialmente superior a la dirigida, por ejemplo, a toda la región de América Latina y el Caribe (126.266 millones).

Si excluimos a Hong Kong, en el año 2007 China recibió 83.251 millones de dólares, un crecimiento muy considerable desde los 3.500 millones que recibió en 1990, cuadro 5. Hay que tener en cuenta que parte de esa cantidad (quizá un 20% o 20%) no es IDE genuina sino inversiones de empresas chinas realizada a través de otros países para sacar provecho a los incentivos a las inversiones foráneas.

**Cuadro 5.**– IDE (entrante), 1990-2007, millones de dólares y porcentaje.

Países y regiones	Año 1990	Porcentaje	Año 2007	Porcentaje
China	3.487	1,7	83.251	4,5
India	236	0,1	19.662	1,1
Hong Kong	1.728	0,8	59.899	3,3
Singapur	5.775	2,7	24.137	1,3
Japón	1.753	0,8	22.549	1,2
América Latina-Caribe	8.989	4,3	126.266	6,9
Unión Europea	104.408	49,4	804.290	43,9
Estados Unidos	47.915	22,7	232.839	12,7
Mundo	211.245	100,0	1.833.32	100,0

Fuente: UNCTAD.

En los últimos años, China ha recibido una cuarta parte de la IDE en los países en desarrollo, como consecuencia de su buen clima inversor, sus bajos costes laborales y, de manera creciente, su cada vez mayor mercado interior. Las empresas extranjeras realizan el 60% de las exportaciones chinas y han creado

más de 120 millones de empleos. Se dirigen en un 90% a las provincias costeras y en un 70% al sector manufacturero.

Se prevé que, en los próximos años, China pueda recibir unos 100.000 millones de dólares en IDE y que esa inversión se oriente cada vez más, como consecuencia de los compromisos en el marco de la OMC, a sectores como banca, seguros, distribución e infraestructuras.

En cuanto a la inversión china en el extranjero, ha crecido de apenas 5.500 millones de dólares en 2004 a 22.500 millones en el año 2007, cuadro 6. Por el momento, está protagonizada por un reducido grupo de empresas que ya empiezan a ser conocidas a escala internacional (Lenovo, Haier, Huawei, TCL, ZTE, CNOOC, Sinopec, etc.). Aunque está muy diversificada geográficamente, 40% de esa inversión se destina a Asia: India, Hong Kong, Vietnam, etc. y 30% a Europa: Reino Unido, Alemania, etc., siendo destinos de menor importancia África, Brasil o Rusia. Los principales sectores son los relacionados con Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), industria pesada y electrónica.

**Cuadro 6.**– IDE (saliente), 1990-2007, millones de dólares y porcentajes.

Países y regiones	Año 1990		Año 2007	
	Millones	Porcentaje	Millones	Porcentaje
China	830	0,3	22.469	1,1
India	3	0,0	13.649	0,7
Hong Kong	2.377	1,0	53.587	2,7
Singapur	1.570	0,6	12.300	0,6
Japón	48.124	19,8	73.549	3,7
América Latina-Caribe	4.508	1,9	52.336	2,6
Unión Europea	135.668	55,8	1.142.229	57,2
Estados Unidos	27.175	11,2	313.787	15,7
Mundo	243.186	100,0	1.996.514	100,0

Fuente: UNCTAD.

Las razones que impulsan a las empresas chinas (estatales o privadas) a invertir en el exterior son diversas. Además de la voluntad de convertirse en grandes empresas multinacionales, muchas de ellas pretenden:

- Circunvenir barreras comerciales en los mercados en los que se enfrentan con dificultades para exportar (casos de las inversiones de Haier o ZTE en los países ricos o de las de Huawei en África o Rusia).
- Acceder a marcas renombradas (por ejemplo, en las compras de Thomson TV y RCA por TCL, de la división de ordenadores de IBM por Lenovo, de Rover y Ssangyong por SAIC, de MG por Nanjing Automobile, etc.).
- Acceder a tecnologías avanzadas y a conocimientos modernos de gestión (por ejemplo, el caso de Lenovo e IBM).
- Controlar fuentes de materias primas energéticas y no energéticas (minas en Australia, campos petrolíferos en Asia Central o América del Norte, como en los casos de las inversiones de CNPC en PetroKazakhstan, Sinopec en FIOC, Northern Lights o AED, Chinalco en Río Tinto, Sinosteel en Midwest, etc.).

Es muy posible que la inversión china en el extranjero aumente de forma apreciable en los próximos años. Algunas estimaciones sitúan esa inversión en 60.000 millones de dólares en el año 2010. Además, es probable que aparezcan nuevas empresas inversoras, como Chery o Geely (automóviles), Wanxiang (componentes de automoción), Lifan (motos), Cosco (logística), Midea (electrónicos de línea blanca), Hisense y Skyworth (electrónica de consumo), Ningbo Bird (teléfonos móviles), etc.

#### *Reservas en divisas*

La acumulación de reservas en divisas ha sido impresionante en los primeros años del siglo XXI. Entre el año 2002 y mediados de 2007 las reservas en divisas de China han pasado de 291.100 millones a más de 1,8 billones de dólares, es decir, se han sextuplicado, cuadro 7. Sólo Rusia, como consecuencia del aumento del valor de sus exportaciones de energía, ha registrado un aumento mayor. En el caso de China, el incremento en las

reservas se ha debido al superávit de la cuenta corriente y a las entradas netas de capital extranjero.

**Cuadro 7.** – Principales poseedores de reservas en divisas, 2002-2002, millones de dólares.

Países	Año 2002	Año 2008	Aumento Años 2002-2008
	Diciembre	Junio	
China	291.128	1.808.828	521
Japón	461.186	1.004.653	118
Rusia	44.054	581.100	1.219
India	66.994	296.210	342
Taiwan	161.656	290.900	80
Corea del Sur	121.345	245.800	103
Brasil	37.684	204.211	442
Singapur	82.021	174.964	113
Hong Kong	111.896	157.700	41
Alemania	51.171	143.942	181

Fuente: Fondo Monetario Internacional y bancos centrales.

Las razones por las que China –y, por extensión, otros países asiáticos– ha acumulado reservas son bien conocidas. Una de ellas es la esterilización del superávit corriente y/o de las entradas de capital, mediante la adquisición de divisas para así contrarrestar el aumento de la demanda de moneda nacional y, por tanto, su apreciación. Otra razón ha sido la de crear un seguro ante el riesgo de una crisis de balanza de pagos. No hay que olvidar que China vivió muy de cerca las crisis asiáticas de 1997-1998.

Las enormes reservas de China y de otros países asiáticos han contribuido a la financiación de los déficit exterior y público de Estados Unidos. En junio de 2008, China era el segundo poseedor extranjero –tras Japón– de bonos del tesoro de Estados Unidos, con 503.800 millones de dólares (a los que se pueden sumar los 61.200 de Hong Kong). Esa cantidad equivalía a la quinta parte de los bonos en manos de extranjeros y al 10% de la deuda pública total de Estados Unidos en manos del público.

*Medio ambiente*

Los problemas medioambientales del país han aumentado mucho en los últimos años, como consecuencia del rápido crecimiento económico y de la tardía toma de conciencia de sus consecuencias. Entre los datos más llamativos, destacan que en el año 2008 China se convirtió en el primer emisor mundial de gases de invernadero y que 16 de las 20 ciudades más contaminadas del mundo se encuentran en China. Pero además, China tiene problemas serios de escasez y contaminación del agua, desertificación, contaminación del aire y lluvia ácida, entre otros.

La disponibilidad de agua es de 2.200 litros por habitante/año, frente a una media mundial de 8.800 litros. Una tercera parte de la población no tiene acceso a agua potable limpia. La escasez de agua es particularmente pronunciada en el norte del país.

Se estima que el 75% de los ríos y lagos están contaminados, al igual que el 90% de los acuíferos de las principales ciudades. El fuerte aumento de los desechos industriales y la importancia (aunque decreciente) de los residuos urbanos, de los que sólo la mitad es tratada, explica esa contaminación.

La escasez de tierra conduce a la deforestación y a una práctica excesiva de cultivos, factores que provocan una menor sedimentación del suelo y una importante desertización. El avance del desierto de Gobi, en el oeste y el norte del país, es un fenómeno preocupante. La desertización también provoca una mayor incidencia de las tormentas de arena y un agravamiento de la contaminación del aire, al incrementar el polvo en suspensión.

La contaminación del aire alcanza los niveles tres y cuatro (nocivos para la salud humana) en la mitad de las 335 ciudades que tienen controles regulares. Las razones son diversas: fuerte consumo de carbón (que supone dos terceras partes del consumo de energía primaria) para abastecer de electricidad a la industria y a los hogares; importantes trabajos de construcción residencial y de obras públicas; y, sobre todo, el prodigioso incremento del parque de automóviles: entre 1996 y 2006 el número de automóviles de turismo pasó de 4,8 millones a 26,2 millones. Algunas previsiones anticipan nada menos de 200 millones para el año 2030.

Como el carbón consumido en China tiene un alto contenido sulfúrico, el efecto es una alta incidencia de la lluvia ácida, que se cree afecta al 25% de la superficie total del país y a un tercio de la tierra de cultivo. La lluvia ácida provoca deforestación, reducción de los rendimientos agrícolas y erosión de las construcciones.

En suma, China vive actualmente una auténtica pesadilla medioambiental. Se trata de una amenaza muy grave no sólo para la calidad de vida de sus habitantes sino también para la sostenibilidad del desarrollo económico y para el crecimiento futuro.

### *Turismo*

Por último, una breve referencia al peso actual y a las perspectivas de China como emisor de turismo internacional. El turismo chino en el extranjero ha aumentado de 3 millones de personas en 1994 a 41 millones en el año 2007, con una fuerte aceleración en los años dos mil. Se ha triplicado entre 2000 y 2005. Según la Organización Mundial de Turismo (OMT), esa cifra podría alcanzar los 100 millones en el año 2020, lo que convertiría a China en el cuarto país emisor del mundo, detrás de Alemania, Japón y Estados Unidos.

### **Implicaciones estratégicas del ascenso de China**

La economía china tiene ya una masa crítica, un dinamismo y una integración en la economía mundial que hacen que sea un factor esencial de las relaciones económicas internacionales. Se trata de la cuarta mayor economía del mundo, por tamaño de su PIB, a poca distancia de Alemania. Su crecimiento en los últimos años ha sido muy elevado, al rondar el 10%, tres veces más que el del resto del mundo. Además, China está muy integrada en el comercio mundial: sus exportaciones suponen el 40% del PIB, mientras que las importaciones representan el 30%. La entrada de inversión directa foránea representó en 2007 el 8,6% de la inversión total mientras que el *stock* de IDE supuso el 35% del PIB. Esas cifras son muy altas para una economía en desarrollo, especialmente cuando se trata de un país tan grande en términos geográficos y demográficos.

A efectos de comparación, en Estados Unidos las exportaciones suponen el 15% del PIB mientras que las importaciones representan el 20% (es decir, el coeficiente de apertura es del 35%, la mitad que el de China). En la Unión Europea la apertura es del 30%. En Japón las exportaciones representan el 15% del PIB mientras que las importaciones suponen el 10%, esto es, el coeficiente de apertura es del 25%.

En cuanto a la IDE, el flujo de inversión entrante en proporción de la inversión total (8,6% en China en el año 2007) fue del 2,2% en Japón, 0,9% en Corea del Sur, 6,4% en Indonesia, 5,8% en India y 9,0% en Estados Unidos. El *stock* en relación al PIB (35% en China) fue del 3,0% en Japón, 12,3% en Corea del Sur, 13,6% en Indonesia, 6,7% en India y 15,1% en Estados Unidos.

La integración de la economía china en la mundial es pues muy elevada, especialmente para un país de todavía baja renta per cápita, de gran peso demográfico e importante extensión geográfica.

#### *Crecimiento económico*

En el año 1990 China era la décima potencia económica mundial, detrás de Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Italia, Reino Unido, Canadá, España y Brasil. En PPA era la séptima, detrás del Reino Unido.

Como desde entonces el crecimiento de su PIB ha sido sustancialmente mayor que el de esos otros países, China ha subido posiciones en el ranking. En el año 2007 fue la cuarta mayor potencia económica del mundo, en dólares corrientes, y la segunda, en PPA. Como puede verse en el cuadro 8, el PIB de China está ya, en dólares corrientes, muy cerca del de Alemania, mientras que en PPA está muy por delante de la India o de Alemania.

**Cuadro 8.**– Principales economías del mundo, por tamaño de su PIB en 2007, dólares corrientes y PPA, en miles de millones de dólares.

Países	Dólares corrientes	PPA
Estados Unidos	13.843,82	13.843,82
Japón	4.383,76	4.289,70
Alemania	3.322,15	2.809,70
China	3.250,83	6.991,04
India	1.098,94	2.988,87

Fuente: Fondo Monetario Internacional.

Por tanto, el impacto de la expansión de China en la economía mundial es hoy mucho mayor que en 1990 y, claro está, que cuando inició sus reformas hacia el año 1980.

En el cuadro 9 se recoge la parte de cada país o zona geográfica en el incremento del producto bruto mundial en PPA. Se observa que a mediados de los años ochenta del siglo XX, el crecimiento mundial descansaba en la Unión Europea y en Estados Unidos, con una contribución apreciable, aunque bastante menor, de Japón. Entre los años 1984 y 1987 China fue responsable de apenas el 6,5% del crecimiento económico mundial. En los años dos mil, el panorama es muy distinto. China fue responsable del 17,5% del incremento del producto mundial en PPA entre los años 2004 y 2007, una proporción mayor que la de Estados Unidos y similar a la de la Unión Europea. Por su parte, el peso relativo de Japón se ha reducido sustancialmente. En otros términos, en los años dos mil (hasta la reciente crisis financiera en los países desarrollados), los motores de la economía mundial son tres: la Unión Europea, China y Estados Unidos, con un peso bastante similar.

**Cuadro 9.**– Parte en el crecimiento del producto bruto mundial y PPA, en porcentaje.

Países y regiones	Años 1984-1987	Años 1994-1997	Años 2004-2007
Estados Unidos	23,5	23,1	16,4
Unión Europea	24,2	20,9	17,5
Japón	9,0	6,3	4,7
China	6,5	12,4	17,5

Fuente: Fondo Monetario Internacional y elaboración propia.

Ni que decir tiene que, con la recesión de los países ricos en 2008 y 2009, la parte de China en el crecimiento del producto mundial aumentará.

Por consiguiente, el crecimiento económico de China está sosteniendo la expansión de la economía mundial, especialmente cuando el incremento del

PIB en los países ricos: Estados Unidos, la Unión Europea y Japón es menos rápido.

### *Comercio exterior*

China es ya el segundo mayor exportador mundial, por delante de Estados Unidos, acercándose, además, al primero, Alemania. En el año 2007 las exportaciones chinas fueron de 1,22 billones de dólares (Alemania exportó por valor de 1,33 billones y Estados Unidos lo hizo por valor de 1,16 billones). Además, China es el tercer importador mundial, a bastante distancia de Alemania. En el año 2007, las exportaciones de Estados Unidos fueron de 2,02 billones; las de Alemania de 1,06 billones y las de China, de 956.000 millones.

La parte de China en el comercio mundial (suma de exportaciones e importaciones) ha crecido de manera espectacular en los últimos 30 años: pasó del 1% en el año 1980 al 6% en 2004 y al 8% en 2007. En otras palabras, se ha multiplicado por ocho en un período de 27 años. Esa progresión no tiene ningún precedente histórico: por ejemplo, Japón, tardó 35 años, entre los años 1950 y 1985, en pasar del 1% al 8% del comercio mundial.

El impacto comercial del auge de China es pues muy importante. La competitividad de las exportaciones chinas (debida a los bajos costes laborales pero también a un fuerte incremento de la productividad) afecta mucho a otros países, tanto en sus mercados internos como en mercados terceros.

Hasta hace relativamente poco China estaba especializada en la producción y exportación de manufacturas muy intensivas en mano de obra, como artículos textiles y de confección, juguetes, calzado, productos electrónicos sencillos, etc. Desde hace un decenio, sin embargo, China, sin abandonar esos sectores, ha conseguido además progresar mucho en productos más intensivos en capital y tecnología, como productos informáticos, equipo de telecomunicaciones, componentes electrónicos sofisticados y aparatos electrónicos de última generación. Por ejemplo, China sigue siendo un exportador muy importante de productos textiles y artículos de confección, aunque la parte de esas categorías en sus exportaciones totales ha descendido, y lo es ya también en productos informáticos, cuya proporción en las exportaciones totales ha crecido apreciablemente. En el cuadro 10 se

observa que, en las exportaciones totales, ha aumentado la parte de los productos de tecnología alta y media-alta, que se ha mantenido la parte de productos de tecnología media-baja y que se ha reducido la parte de productos de baja tecnología. Especialmente notable ha sido el incremento de la parte que representan los equipos de computación, los componentes electrónicos y los equipos de telecomunicaciones.

**Cuadro 10.**– *La transformación de las exportaciones chinas, 1994-2004, categorías en porcentaje de las exportaciones totales.*

Conceptos	Año 1994	Año 2004
<i>Alta tecnología</i>		
Componentes electrónicos	0,5	3,0
Electrónica de consumo	3,2	4,3
Equipo de telecomunicaciones	2,5	7,8
Equipo de computación	2,3	16,0
<i>Tecnología media-alta</i>		
Aparatos eléctricos	3,7	5,6
<i>Tecnología media-baja</i>		
Artículos de plástico	2,1	2,1
Cerámica	1,0	2,7
<i>Baja tecnología</i>		
Productos textiles	7,6	3,8
Artículos de confección	12,3	4,7
Artículos de piel	9,4	4,8

Fuente: Bussiére y Mehle, 2008.

En otros términos, China está ya compitiendo no sólo con países en desarrollo de Asia Meridional o América Latina (en productos textiles y artículos de confección, por ejemplo) sino con los propios países ricos. China es un creciente competidor de los países desarrollados, puesto que su perfil exportador se asemeja cada vez más al de esos países en lo que afecta a los productos de alta tecnología.

Ese efecto negativo de las exportaciones chinas en la economía de los países desarrollados se ve compensado, sin embargo, por dos factores: en primer lugar, la extrema competitividad de los productos chinos ha permitido a los países ricos contener su propia inflación, al menos hasta el aumento reciente de los precios del petróleo y de otras materias primas; en segundo término, puesto que China realiza, hasta el momento, fundamentalmente labores de ensamblaje y de procesado con bienes intermedios importados, el auge exportador de China se ha manifestado también en auge importador.

Que las exportaciones chinas han ejercido una presión a la baja en la inflación de los países que las consumen parece indudable, al menos en los periodos en los que China no ha tenido una inflación alta. A título de ejemplo, entre los años 1997 y 2005 las importaciones de Estados Unidos de productos procedentes de China vieron reducirse su precio a una tasa media anual del 1,5%, mientras que las importaciones estadounidenses de productos procedentes del resto del mundo registraron un aumento de su precio del 0,4% al año.

En cuanto a las importaciones chinas, alcanzaron en el año 2007 nada menos que 956.000 millones de dólares, lo que ha hecho que China se esté acercando ya a Alemania, segundo importador mundial, que hizo compras por valor de 1,06 billones. En otros términos, a medida que China aumenta sus exportaciones se produce un incremento sustancial de sus importaciones. Hay que mencionar, sin embargo, que las importaciones no energéticas de China proceden en su mayor parte de otros países asiáticos: Japón y las economías emergentes de Asia como Corea del Sur, Taiwan, Malasia, Tailandia, Singapur, etc. mientras que las exportaciones chinas se dirigen principalmente a Europa y América del Norte y sólo en menor medida al resto de Asia.

En el año 2006, según las estadísticas oficiales chinas, los principales suministradores fueron las nuevas economías industriales asiáticas: Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur, con el 25,9% de las importaciones totales, Japón, con el 14,6%, y el grupo de Asociación de Naciones de Asia Suroriental (ASEAN-4): Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia, con el 8,7%.

Según esos mismos datos, en ese año los principales clientes de China fueron América del Norte, con el 22,6%, Europa, con el 22,2%, Hong Kong, con el 16,0% y Japón, con el 9,5%.

Por tanto, el efecto positivo de las importaciones chinas se ejerce sobre todo en otros países asiáticos. China está integrada en la llamada “cadena de producción asiática”, en virtud de la cual Japón y las economías emergentes de Asia exportan a China maquinaria y productos intermedios, que China ensambla o procesa, para exportar los productos finales a los países occidentales.

### *La sed de recursos*

El crecimiento de la demanda china de productos básicos (alimentos, energía, minerales, metales y otras materias primas) ha contribuido sin duda al aumento de su precio en los mercados internacionales desde el año 2007.

El incremento de la demanda de China, India y otras economías emergentes, como consecuencia del crecimiento demográfico y de los nuevos hábitos de consumo, explican ciertamente parte de ese incremento. Pero ese factor es insuficientemente explicativo, por ejemplo, entre el primer trimestre de 2006 y el segundo trimestre de 2008 el incremento del precio de petróleo fue del 123%, esto es, se duplicó con creces, mientras que el aumento de la demanda de petróleo de China aumentó el 15%.

De manera que hay que tener en cuenta otros factores: especulación financiera en petróleo, el aumento, en el caso de los alimentos, del consumo de maíz para la fabricación de etanol y de los costes de transporte y, en el caso de los minerales y metales (y no en todos), problemas de oferta relacionados con la escasez a escala mundial.

Por otra parte, el incremento de las importaciones chinas de energía y de otras materias primas ha tenido un efecto positivo en los países exportadores de petróleo y en los países exportadores de otros productos primarios. Por ejemplo, África Subsahariana, cuyo PIB había crecido apenas el 2,4% en el año 1990-2000, ha visto incrementarse su economía a una tasa media anual del 4,7% en 2000-2006, en buena medida gracias al aumento de los precios y de la demanda de sus exportaciones propiciado en parte por el auge de China.

Además, el crecimiento del precio de los alimentos no puede achacarse a la demanda china, salvo en algunos productos determinados, como la soja y los aceites vegetales, de los que el país es un gran importador. Hay que tener en

cuenta que, en la actualidad, pese a algunas predicciones catastrofistas que se hicieron hace años, China no importa casi arroz o trigo y nada de maíz. Es más, es un exportador neto importante de frutas y vegetales.

La autosuficiencia alimentaria que China ha conseguido mantener en los últimos años quizá se mantenga en los próximos decenios, ya que la agricultura exportadora se orientará cada vez hacia el mercado interno, a la vista el rápido crecimiento de la demanda interior y de los problemas medioambientales y de seguridad alimentaria relacionados con las exportaciones.

Con el aumento de la renta *per cápita*, la creciente urbanización y el consiguiente cambio en la dieta, es muy probable que caiga la demanda de arroz y trigo y aumente el consumo de maíz, carne, fruta, pescado y vegetales. Salvo en el grano para la alimentación animal y la soja, es posible que esa nueva demanda se abastezca básicamente con producción interna.

#### *Relocalización industrial y desnacionalización*

A veces se señala que China es responsable de ciertos procesos de desindustrialización en los países ricos (con las pérdidas asociadas de empleos), puesto que algunas empresas cierran sus instalaciones en las naciones desarrolladas para trasladar su producción a un país de bajos salarios como China.

Es cierto que el diferencial de salarios es importante, como puede verse en el cuadro 11.

**Cuadro 11.**– Salarios brutos anuales medios, 2005, en dólares.

Países	Salarios	Países	Salarios
Reino Unido	36.507	Polonia	5.513
Alemania	36.242	Malasia (2001)	4.835
Japón (2005)	32.909	Marruecos	3.386
Canadá	28.241	Brasil (2002)	3.010
Estados Unidos (2003)	27.507	Filipinas (2003)	2.412
España	17.547	China	1.937

Fuente: OIT.

Sin embargo, la inversión de los países occidentales en China es todavía muy pequeña para explicar los problemas de empleo en dichos países. Por ejemplo, en el año 2006, la IDE total de Estados Unidos fue de 2,38 billones de dólares, siendo los destinos principales la Unión Europea (47%), América Latina (17%) y Canadá (10%). En ese año, la IDE estadounidense en China fue de 22.228 millones de dólares, equivalentes a menos del 1% de la inversión total. En cuanto a la Unión Europea, su inversión en el extranjero (extra Unión Europea) fue de 260.202 millones de euros, dirigidos fundamentalmente a Estados Unidos (28%), América Latina (15%) y Canadá (12%). En ese año, la IDE de las empresas de la Unión Europea en China fue de apenas 6.000 millones de euros, el 2,3% de la inversión total.

En cuanto a los riesgos de desnacionalización que podría correr Occidente como consecuencia de la creciente inversión china en el extranjero, en forma de IDE o de inversión en cartera, han sido claramente exagerados. En el año 2007 la IDE china fue de 22.469 millones de dólares, una cifra muy baja comparada con la de Estados Unidos (313.787 millones), Reino Unido (265.791 millones), Francia (224.650 millones), Alemania (167.431 millones) o España (119.605 millones).

Además, hasta la fecha la inversión china se ha concentrado en sectores industriales de tecnología media (automóviles, electrónica) y en actividades de suministro de energía y otras materias primas (petróleo y gas en Nigeria y Kazajistán, hierro en Australia, cobre en Perú o Afganistán). Por añadidura, se ha contentado, en sus grandes inversiones, con participaciones minoritarias: 4% en Fortis; 10% en Morgan Stanley o en Blackstone; 20% en el Standard Bank, de África del Sur. En el sector financiero y en las colocaciones en cartera, parece haberse regido por criterios exclusivos de rentabilidad y por respetar las reglas del mercado (por ejemplo, el de CIC (*China Investment Corporation*) en Blackstone o el de China Development Bank en Barclays). De hecho, han sido otros quienes han obstaculizado la compra de activos por parte de empresas chinas: como es sabido, en el año 2005 el Congreso de Estados Unidos vetó la compra de Unocal por CNOOC y en 2008 la de 3com por Huawei. Washington ya había impedido en 1999 la compra de la antigua base naval de Long Beach (California) por COSCO.

Otro riesgo que se menciona a menudo es que el fondo soberano (*sovereign wealth fund*) creado en septiembre de 2007, CIC, que administra unos 200.000 millones de dólares, sea usado por el gobierno chino para tomar el control de empresas occidentales en sectores sensibles. Sin embargo, el comportamiento, al menos hasta ahora, de CIC se guía por estrictos criterios de rentabilidad, sin que se pueda desprender que pueda suponer una amenaza a la seguridad nacional de los países en los que invierte (al invertir en puertos, telecomunicaciones, energía o defensa) o que se convierta en un instrumento de los intereses geopolíticos de China (al emplearse para realizar inversiones en sectores estratégicamente prioritarios, como los de energía y otras materias primas). Las dos mayores inversiones hasta el momento de CIC han sido la inversión de 3.000 millones de dólares en el fondo Blackstone y la compra de una pequeña parte de Morgan Stanley.

#### *Agravamiento de los problemas medioambientales*

El auge económico de China está agravando sustancialmente los problemas medioambientales del planeta. China es ya el primer emisor mundial de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>), por delante de Estados Unidos, y sus emisiones seguirán creciendo mucho en los próximos años, cuadro 12, como consecuencia del incremento del parque automovilístico y del importante consumo de carbón para la producción de electricidad.

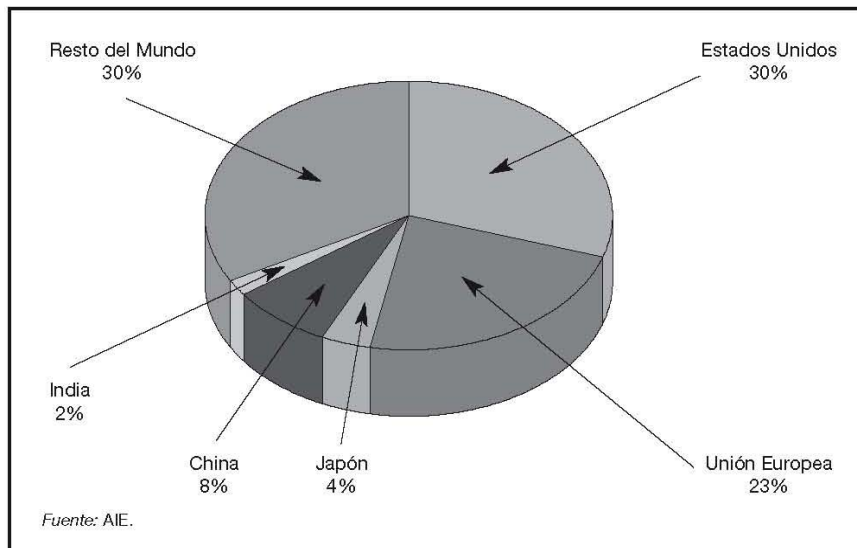
**Cuadro 12.** Emisiones de CO<sub>2</sub> por consumo de energía, 2005-2030, millones de toneladas.

Países y regiones	Año 2005	Año 2015	Año 2030
Estados Unidos	5.800	6.400	6.900
Unión Europea	3.900	4.000	4.200
Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico-Pacífico*	2.100	2.300	2.300
China	5.100	8.600	11.400
India	1.100	1.800	3.300
Mundo	26.600	34.100	41.900

\* Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda.

Fuente: AIE.

China debe ser más eficaz en la lucha contra los gases de invernadero, mediante la adopción de técnicas más limpias, la mejora de la eficiencia energética y la diversificación de las fuentes de energía hacia la energía nuclear y las energías renovables. Pero la comunidad internacional no debe olvidar que las emisiones *per cápita* de China son mucho menores que las de los países ricos. Además, los causantes de las emisiones acumuladas entre los años 1900 y 2005 son fundamentalmente los países ricos, como puede verse en la figura 2.



**Figura 2.**– Emisiones acumuladas de CO<sub>2</sub>, 1900-2005, en porcentaje del total.

Otro problema internacional es el de la lluvia ácida, que afecta a Japón, Corea e incluso a Estados Unidos. El uso masivo de carbón y petróleo en China emite dióxido de azufre (SO<sub>2</sub>) y monóxido de nitrógeno (NOX) a la atmósfera y las precipitaciones de esos productos aumentan la acidez del suelo, afectan a la salud de los seres humanos y dañan a los edificios. La AIE ha estimado que las emisiones de SO<sub>2</sub> de China pasarán de 26 millones de toneladas en el año 2005 a 31 millones en 2015, para estabilizarse en torno a 30 millones en 2030.

La contaminación del aire no se limita sólo a los gases de invernadero y a la lluvia ácida. En Estados Unidos empiezan a notarse los efectos de la

contaminación de China en aspectos como el polvo, el sulfuro, los metales y las partículas en suspensión. Por ejemplo, en algunos días una cuarta parte de las partículas en suspensión en la ciudad de Los Angeles se origina en China.

La contaminación del Mar del Este y del Mar del Sur de China empieza a ser muy preocupante. Obedece en gran medida a que las provincias costeras arrojan al mar grandes cantidades de aguas contaminadas y sin tratar. Se cree que más del 80% del Mar del Este de China es actualmente inapropiado para la pesca, un porcentaje que ha aumentado desde el 50% en el año 2000.

Un aspecto adicional del impacto medioambiental de China en el resto del mundo es la sobreexplotación de recursos (energéticos, minerales o forestales) que empresas chinas hacen en el sudeste asiático, África o América Latina. Por citar sólo un ejemplo, la tala indiscriminada de árboles en Camboya o Indonesia está creando serios problemas de deforestación en esos países.

El gobierno chino ha adoptado medidas muy ambiciosas para frenar su impacto medioambiental. Por ejemplo, en 2005 anunció que se proponía, en el transcurso del XII Plan Quinquenal (2006-2010), reducir la intensidad energética en el 20%, alcanzar un 10% de la energía primaria con fuentes renovables, reducir las emisiones de SO<sub>2</sub> en el 20% y aumentar la inversión en protección del medio ambiente del 1,3% del PIB al 1,6%.

Con todo, no cabe descartar que tales objetivos no se cumplan, ya que el gobierno de Pekín tiene dificultades para obligar a los dirigentes locales, que prefieren un crecimiento económico a cualquier precio.

#### *Competencia y complementariedad en turismo*

Como consecuencia del progreso general de China, de sus mejores conexiones con el resto del mundo y del crecimiento del turismo internacional, el número de turistas extranjeros en China, que fue de apenas 10 millones en 1990, alcanzó 31 millones en 2000 y 55 millones en 2007. Las previsiones de la OMT sugieren una cifra de 130 millones en 2020, de manera que China será el primer destino mundial, por delante de los tres principales receptores actuales (Francia, España y Estados Unidos).

Las razones del fuerte crecimiento previsto son, en lo que atañe a China, la modernización turística y hotelera, los efectos (duraderos) de los Juegos Olímpicos de Pekin en 2008, la Exposición Universal de Shanghai en 2010 y la apertura, durante el próximo decenio, del parque Disneyland en Shanghai.

Ese crecimiento puede generar una competencia importante al primer destino mundial, Europa (461 millones de turistas en 2006, el 54% del total mundial). Baste señalar que las tendencias en los últimos años son muy diferentes: en Asia Nororiental el crecimiento anual medio del turismo entrante fue en los años 2000-2006 del 8,3%, mientras que en Europa el incremento fue del 2,7%, según datos de la OMT.

Esa creciente competencia se puede compensar con el auge previsto en el turismo emisor de China. El número de turistas chinos en el extranjero ha pasado de tres millones en 1994 a 28 millones en 2004 y a 41 millones en el año 2007, con un crecimiento anual, en ese último año, del 19%. Desde 2003 China ha adelantado a Japón como el primer emisor de turismo en Asia. La OMT prevé que el turismo emisor de China alcance los 100 millones en 2020.

Ese aumento se explica por el rápido incremento de la renta *per cápita*, el mayor número de días de vacaciones, la apreciación del yuan y la mayor apertura de sociedad china a las tendencias culturales de la globalización.

### **Conclusiones y recomendaciones**

La principal conclusión de este capítulo es que China es una nueva superpotencia económica en ciernes. El auge económico de China ha sido descrito, en algunas corrientes de opinión, como un elemento perturbador en las relaciones económicas internacionales. Sin embargo, los datos y argumentos presentados en este trabajo sugieren –y esa es la segunda conclusión principal de este trabajo– que el efecto neto del auge de China en la economía mundial es positivo.

Así, las recomendaciones principales que pueden extraerse de este trabajo pueden enumerarse como sigue:

1. La comunidad internacional debería evitar análisis sesgados y tomar conciencia de las contribuciones positivas, en términos netos, que está teniendo el auge de China en la economía mundial.

2. Es preciso insistir en los aspectos positivos siguientes:

- El tamaño alcanzado por China y su elevado crecimiento hacen que el país sea ya uno de los motores de la economía mundial, en una proporción similar a la de Estados Unidos y la Unión Europea.
- Aunque la expansión exportadora de China no sólo afecta a otros países en desarrollo sino también, como consecuencia de la diversificación de sus ventas al exterior, a países desarrollados, el comercio exterior de China contribuye a frenar la inflación a escala mundial y crea un mercado de enormes dimensiones y con perspectivas muy favorables.
- La enorme cantidad de divisas acumuladas por China contribuye, en buena medida, a financiar los déficit público y exterior de Estados Unidos.
- Aunque China se va a convertir en los próximos años en el primer destino turístico del mundo, el prodigioso incremento previsto en su turismo emisor puede compensar –incluso sobradamente– la competencia que supondrá para otros países turísticos.

3. No hay que exagerar los impactos negativos:

- La demanda china de energía y materias primas, pese a haber registrado un aumento muy significativo, no es el factor principal del aumento de precios de esos productos. En el caso particular de los alimentos, China ha conseguido mantener básicamente la autosuficiencia y es muy posible que la mantenga en el futuro.
- La inversión directa extranjera en China no es lo suficientemente importante como para explicar las pérdidas de empleos relacionados con deslocalizaciones y relocalizaciones empresariales; además, la inversión de empresas chinas en el extranjero (incluidas las de su fondo soberano CIC) se ha concentrado, hasta ahora, en sectores industriales de tecnología media, se ha dirigido a obtener participaciones minoritarias y se ha guiado por estrictos criterios de rentabilidad.

4. Es necesario –y urgente– tomar conciencia de los graves efectos medioambientales que el auge de China está teniendo y, de no cambiar las cosas, tendrá para el conjunto del planeta. Emisión de gases de invernadero, lluvia ácida, contaminación de los mares y sobreexplotación de recursos son, entre otros, graves problemas transfronterizos en los que China tiene una gran responsabilidad. Y eso sin contar los crecientes problemas internos, derivados de la contaminación del aire y de los ríos, de la desertización o de la escasez de agua, entre otros aspectos, que son una amenaza muy grave no sólo para la calidad de vida de los habitantes de China sino también para la sostenibilidad de su desarrollo económico y para el crecimiento futuro del país y, por extensión, del mundo entero.

En algunos ámbitos se ha sugerido la idea de que el auge de China está teniendo ya y puede tener importantes efectos nocivos en la seguridad global, ya que puede distorsionar el orden internacional existente y provocar conflictos, económicos y de otra naturaleza. No obstante, la integración en la economía mundial que China ya ha alcanzado hace muy improbable que su gobierno pretenda alterar o cambiar el orden internacional y crear nuevos conflictos. Como consecuencia de esa integración, China no tiene capacidad para modificar el orden internacional existente, y eso siempre que se suponga que desea o puede desear hacerlo. Pero incluso esa voluntad puede ponerse en duda. El orden internacional vigente ha dado buenos resultados a Pekín, ya que ha permitido a China progresar en una generación lo que en otros países exigió un siglo o más, de manera que parece improbable que su gobierno se arriesgue a intentar modificarlo. Además, hay que tener en cuenta que China desea, por encima de todo, la estabilidad en su entorno inmediato y más allá, con el fin de concentrarse en su modernización económica interna, que al fin y al cabo es el principal factor que legitima su régimen político. En otras palabras, el “auge pacífico” de China es seguramente algo más que una mera operación de imagen. Es, por encima de todo, una oportunidad para gestionar un ajuste, mutuamente beneficioso, de la comunidad internacional a la emergencia de una nueva superpotencia.

## ACRÓNIMOS UTILIZADOS

AIE: Agencia Internacional de Energía.  
ASEAN: Asociación de Naciones de Asia Suroriental (siglas en inglés).  
CIC: *China Investment Corporation*.  
CO<sub>2</sub>: dióxido de carbono.  
GNL: gas natural licuado  
IDE: Inversión Directa Extranjera (o en el extranjero).  
mbd: millones de barriles al día.  
mtep: millones de toneladas de equivalente de petróleo.  
NOX: monóxido de nitrógeno.  
OMC: Organización Mundial de Comercio.  
OMT: Organización Mundial de Turismo.  
PIB: Producto Interior Bruto.  
PPA: Paridad de Poder Adquisitivo.  
SO<sub>2</sub>: dióxido de azufre.  
TIC: Tecnología de la Información y la Comunicación.

## Bibliografía

- ALTERMAN, Jon B. y GARBER, John W.: *The Vital Triangle. China, the United States, and the Middle East*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Washington, DC, 2008.
- BERGSTEN, Fred C. *et al.*: *China's Rise: Challenges and Opportunities*, Peterson Institute for International Economics, Washington DC, 2008.
- BRANDT, Loren; RAWSKI, Thomas y ZHU, Xiaodong: «International Dimensions of China's Long Boom: Trends, Prospects and Implications», mimeografiado, University of Pittsburgh, 2006.
- BUSSIÈRE, Matthieu y MEHLE, Arnaud: «China's and India's Roles in Global Trade and Finance: New Titans for the New Millenium?», *ECB Ocasional Paper*, número 80, enero de 2008.
- BUSTELO, Pablo: «España ante el auge económico de China e India», *Boletín Económico de Información Comercial Española*, número 2.937, pp. 103-115, 1-15 de mayo de 2008.
- COGNATO, Michael H.: «China Investment Corporation: Threat or Opportunity?», *NBR Analysis*, volumen 19, número 1, pp. 9-36, julio de 2008.
- ECONOMY, Elizabeth C.: «The Great Leap Backward? The Costs of China's Environmental Crisis», *Foreign Affairs*, volumen 86, número 5, pp. 38-59, septiembre de 2007.
- KEIDEL, Albert: «China's Economic Rise: Facts and Fictions», *Policy Brief*, número 61, Carnegie Endowment for International Peace, 2008.
- LOHMAR, Brian y GALE, Fred: «Who Will China Feed?», *Amber Waves*, volumen 6, número 3, pp. 11-16, Servicio de Estudios y Economía/Departamento de Agricultura de Estados Unidos, junio de 2008.
- WINTERS, L. Allan y YUSUF, Shahid (comps.): *Dancing with Giants. China, India, and the Global Economy*, Banco Mundial-Institute of Policy Studies, Washington DC y Singapur, 2007.